

Publicado en La Ley Actualidad, 3 de junio de 2004.

Escenarios futuros para la justicia argentina

Por Enrique del Carril, abogado, Presidente de Fores 1995-2001 y Héctor Mario Chayer, abogado, Director de Fores

El denominado "planeamiento por escenarios"	2
Qué son los escenarios y cómo se construyen	3
La Reforma Judicial y el planeamiento por escenarios	3
Los cuatro escenarios posibles y la situación de la Justicia	6
Los escenarios futuros para la justicia argentina.....	7
<i>Un Nuevo Amanecer</i>	8
<i>El Eclipse de un Proyecto</i>	9
<i>Un Lento Ocaso</i>	10
<i>Pesadilla en las Tinieblas</i>	11
Conclusiones	13

EL DENOMINADO "PLANEAMIENTO POR ESCENARIOS"

Desde que el hombre comenzó a reflexionar sobre los problemas sociales, predecir el futuro e intentar crear modelos posibles o meramente teóricos ha sido un recurso intelectual que tiene la ventaja de desviar el foco de la preocupación en los enfrentamientos y diversidades existentes, para concentrarse en los resultados futuros más o menos previsibles contruidos sobre la base de las tendencias que se vislumbran en el presente.

El recurso literario y científico a la "utopía", sea como una construcción ideal, sea como un desenlace negativo que se avizora si se siguen determinadas tendencias reprochables, ha sido una constante en el pensamiento occidental. Sociedades ideales donde reina la justicia y la paz como las pintadas por Platón en su "*República*", por Tomás Moro en la obra que le dio nombre al género, o verdaderos infiernos en la tierra como "*Un Mundo Feliz*" de A. Huxley, "*1984*" de G. Orwell o "*Fahrenheit 451*" de R. Bradbury, han permitido realizar una crítica a la sociedad y a sus tendencias, ya sea contrastándola con el ideal o mostrando, quizás en forma exagerada, el resultado negativo de la injusticia y el egoísmo de los hombre.

Precisamente basándose en esa tendencia natural del hombre, en nuestra época se ha creado un método de planeamiento que consiste, fundamentalmente, en elaborar diferentes escenarios futuros, que pueden preverse según se acentúen los enfrentamientos o las tendencias negativas de la sociedad o se logre superar aquellos y se trabaje en común para mejorar la situación.

Esta tecnología se originó después de la Segunda Guerra Mundial como un método de planeación militar. Luego se adaptó a ambientes empresariales con el objeto de tomar decisiones teniendo en cuenta las alternativas que podrían ocurrir en los mercados, según triunfen o fracasen las tendencias que se vislumbran en los mismos.

En el ámbito empresario se trabaja en base a decisiones de terceros y un entorno sobre los cuales quienes realizan la planificación tienen pocas posibilidades de influir. Pero posteriormente se pensó utilizar este sistema a nivel político, reuniendo un grupo de líderes influyentes provenientes de un amplio arco de sectores y organizacoines. En estos proyectos, trabajan juntos para "entender lo que está sucediendo, lo que podría suceder (escenarios) y lo que debería suceder (visión) en su país"¹ y así contribuir al cambio hacia un futuro mejor. Esta metodología se utilizó en Sudáfrica, seguida por Canadá, Colombia, Japón, Chipre, Paraguay y otros países.

Así, en 1990, en vísperas del fin de la segregación racial y de la nueva era democrática, veintidós líderes sudafricanos se unieron para estimular el debate sobre cómo moldear o influir en los rumbos que el país podría tomar en los próximos diez años. Para sorpresa de todos, estos grupos, tan disímiles ideológicamente y que estaban cruentamente enfrentados, llegaron a un acuerdo sobre cuatro escenarios posibles, que facilitaron la reflexión sobre el futuro y mostraron a la sociedad de Sudáfrica que sí podía unirse en torno a una visión básica compartida.

¹ "*La arquitectura de un proyecto de escenarios cívicos*", Generon Consulting 2001.

QUÉ SON LOS ESCENARIOS Y CÓMO SE CONSTRUYEN

Los escenarios futuros son narraciones que describen caminos alternativos. Son futuros posibles (no necesariamente probables o deseables) basados en hipótesis plausibles, que permiten a las personas imaginar lo que puede ocurrir. Se trata de planteos internamente consistentes y relevantes, reveladores a la vez sobre el presente.

Su relevancia proviene de iluminar las circunstancias y preocupaciones actuales, vinculándose a los modelos mentales vigentes, a la vez que desafiándolos. Procuran hacer “visible” lo invisible, basados en hechos y consecuencias lógicas, lo cual mejora el entendimiento sistémico.

Su función no es predecir lo que va a suceder, pero sí permitir entender mejor a partir de hoy lo que puede suceder mañana.

La técnica de los escenarios es, en definitiva, una herramienta que estimula el debate sobre el futuro para actuar en el presente. En la medida que facilita el diálogo sobre lo que está pasando y puede ocurrir, permite tomar mejores decisiones sobre lo que se debe hacer o evitar. Ofrece un camino útil para la planeación estratégica e identifica lo que debe hacerse para lograr un resultado deseado.

Los escenarios son útiles en la medida que evitan que los hechos tomen por sorpresa a la sociedad. Al poner en tela de juicio las predicciones convencionales sobre el futuro, permiten reconocer los signos de cambio y dan bases para evaluar la sustentación de estrategias bajo diferentes circunstancias.

Se trata de un proceso que aprovecha los conocimientos y creatividad de los participantes, y al desarrollar sus habilidades para entender el presente, identifican los elementos predecibles del futuro, sus principales incertidumbres y los caminos factibles hacia el mañana, tomando en cuenta interpretaciones divergentes.

La planeación por escenarios ofrece ventajas que la convierten en un método apto para la reflexión, el diálogo y la mejora de la calidad del pensamiento:

- Se centra en el futuro y no en el pasado o en el presente, donde normalmente se han concentrado los debates, dando lugar a la recriminación y a las denuncias.
- Su propósito fundamental es lograr la toma de conciencia de la posibilidad de modificar sustancialmente el rumbo, y reconocer que el futuro es el producto de las acciones y decisiones que se toman hoy.

LA REFORMA JUDICIAL Y EL PLANEAMIENTO POR ESCENARIOS

El ejercicio de planeación por escenarios fue recogido por un grupo de integrantes de la Mesa Permanente de Justicia del Diálogo Argentino². Esta Mesa fue lanzada el día 21 de febrero de 2002, en las sesiones inaugurales del Diálogo realizadas en el Colegio “Jesús María”, y agrupó a más de cien

² El llamado “Grupo Impulsor”, integrado por José E. Bencich, Ramón Brenna, Héctor Chayer, María Inés Garzón de Conte Grand, Enrique del Carril, Germán C. Garavano, Carlos Garber, Silvia Guarde, Hilda Kogan, Teodoro Kreckler, Lucrecia Lacroze, Elba Luna, Santiago Otamendi, Luis Palma, Silvia Uranga y Adrián Ventura.

representantes de todas las Jurisdicciones y órganos de la Justicia Argentina, y a más de cincuenta instituciones del sector. Sus encuentros han sido coordinados conjuntamente por el Programa Integral de Reforma Judicial del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, la Asociación Conciencia, y el Consorcio ARGENJUS³.

El mencionado grupo “impulsor” fue el responsable de la convocatoria inicial. Tuvo un papel muy importante en estos primeros pasos la Asociación Conciencia, en cuya sede se reunía este grupo a partir de los llamados “Consensos de San Nicolás”, presentados a fines de 2001.

La experiencia conducida en otros países por Adam Kahane, experto en Diálogo Cívico que presentó por ese entonces su experiencia en la Argentina, resultó poderosamente atractiva para enfrentar la tremenda crisis institucional que azotaba al país. La planeación estratégica por escenarios fue considerada por el Grupo Impulsor como apta para encarar los problemas del sector judicial.

El proceso de escenarios no fue tomado como un mero ejercicio teórico, ya que permite responder a un conjunto de preguntas acuciantes para la Argentina, cuyas respuestas deben conducir a la acción. Estas preguntas son:

- Realidad actual: ¿qué está pasando?
- Escenarios futuros: ¿qué puede pasar?
- Visión: ¿qué queremos crear?
- Puntos de apalancamiento: ¿dónde intervenir para cambiar la realidad hacia la visión?
- Compromisos de acción: ¿qué haremos?

En este entendimiento, se realizaron dos Talleres de Construcción de Escenarios Futuros para la Justicia Argentina en San Nicolás en 2002, y dos Jornadas en 2003⁴. Participaron en total 55 actores claves del sistema judicial⁵,

³ A lo largo de dos años de trabajo, han participado de sus actividades un Juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, el Procurador General de la Nación, el Defensor General de la Nación, Jueces de Superiores Tribunales y Cortes de Justicia de las Provincias Argentinas, Consejeros del Consejo de la Magistratura de la Nación, Jueces, Fiscales y Defensores de los diversos fueros y jurisdicciones, representantes de la Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional (AMJFN), la Federación Argentina de la Magistratura (FAM), la Junta Federal de Cortes y Superiores Tribunales de las Provincias Argentinas (JUFEJUS), la Unión de Empleados de la Justicia Nacional (UEJN), la Federación Argentina de Colegios de Abogados (FACA), el Colegio Público de Abogados de la Capital Federal (CPACF), el Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires (CACBA), la Asociación de Abogados de Buenos Aires (AABA), y las principales Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) del Sector -ARGENJUS, Conciencia, FORES, INECIP, Fundación Libra, Justicia Democrática, Asociación de Mujeres Juezas, entre otras, y destacados expertos independientes.

⁴ Resultó inestimable para su ejecución y financiamiento el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, de la Asociación Conciencia, Argenjus y el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, por nombrar sólo algunos.

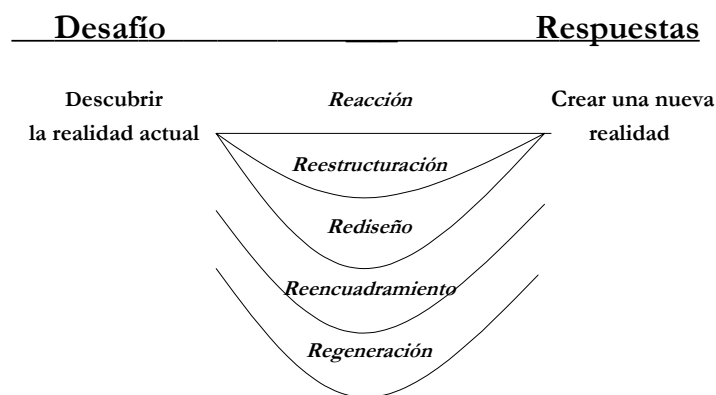
⁵ Gladys Stella Álvarez, Augusto Fernando Ávila, Jorge Alberto Baldarenas, Alberto Ítalo Balladini, José Enrique Bencich, Rafael Antonio Bielsa, Ramón Gerónimo Brenna, Alberto José Brito, Angel Bruno, Alejandro W. Bunge, Luis María Cabral, Alicia Carr, Norberto Juan Casanello, Jorge Casanovas, Héctor M. Chayer, María Inés Garzón de Conte Grand, Gerardo Amadeo Conte Grand, Guillermo Horacio De Sanctis, Enrique del Carril, Felipe Fucito, Germán

procedentes de los ámbitos, sectores e ideologías más diversos. Ninguno de ellos ejercía una representación institucional, representación que puede obstaculizar el nivel de reflexión y compromiso buscado, sino que participaron a título personal.

Tampoco se trataba en esta ocasión de entablar “negociaciones” para obtener puntos de consenso y acuerdos, sino de pensar en conjunto de modo estratégico, superando desconfianzas y celos. Expresar ideas en un ambiente creativo y libre, bajo la coordinación de un equipo conducido por Adam Kahane mismo, permitió enfrentar el cambio en una situación social compleja.

El planteo del problema y el tipo de solución que se requiere es fundamental para afrontar los cambios. Así, un problema claro que necesita una solución clara, es habitualmente afrontado por expertos: una pierna quebrada es atendida por un médico. Cuando el problema es claro, pero la solución no tanto, se requiere junto a los expertos, el compromiso de los actores. Es el caso de los problemas cardíacos, que sin un cambio de actitud y estilo de vida de quien lo padece, no puede ser solucionado “sólo” por un cardiólogo. Pero cuando el problema tampoco es claro, menos aun la solución, la responsabilidad recae plenamente en los actores. Por ello, para afrontar la crisis de la justicia, se convocó a los actores mismos del sistema en tanto tales y a título personal, y no a un conjunto de expertos. En todo el proceso, subyace la proposición que, si no se produce un cambio profundo, regenerativo, movilizado por el diálogo constructivo y los escenarios posibles, no hay diagnóstico ni proyecto técnico ni reforma integral capaz de superar la crisis de la justicia argentina.

Niveles de Cambio



Garavano, Carlos Garber, Horacio C. García Belsunce, Julio César García Elorrio, Alberto García Lema, Nilda Garré, Ángel Fermín Garrote, Hugo Germano, Ricardo Rodolfo Gil Lavedra, Julio Gómez Carrillo, Eduardo Raúl Graña, Silvia Guarde, Rafael Gutiérrez, Hilda Kogan, Ernesto Nicolás Kozameh, Teodoro Kreckler, Lucrecia Lacroze, Juan Manuel Lardizábal, Marta Neffen de Linares, Elba Luna, Horacio María Lynch, Nelly Minyersky, Santiago Otamendi, Alberto Piccinini, Alberto Pisano, Norberto Quantín, Humberto Quiroga Lavié, Carlos Gustavo Rodríguez, Daniel A. Sabsay, Domingo Sesín, Jorge Valdez Rojas, Gerardo Guillermo Vassallo, Adrián Ventura, Haroldo Zuelgaray y Enrique Zuleta Puceiro.

El proceso no estuvo exento de temores y dificultades. Muchos participantes se acercaron con cierta aprensión de escuchar monólogos o críticas livianas, temiendo la carencia de sentido común o de que nos se hiciera todo el esfuerzo necesario para los fines que se proponían. Durante las jornadas de trabajo, también hubo que superar el deleite en el pensamiento testimonial pero estéril, y pasar de las dificultades y problemas a las soluciones y estrategias.

Pero como resultado, los participantes de los Talleres de San Nicolás coincidieron en señalar que sus modelos mentales se vieron reenmarcados; que se obtuvo una visión compartida; se generaron redes ampliadas de relaciones; aumentó la confianza mutua; se regeneraron energías y compromisos; se lanzaron a la acción con impulsos renovados y se fortalecieron sus capacidades para el aprendizaje.

Un producto muy importante fueron cuatro posibles escenarios futuros para la Justicia argentina en el 2020, partiendo de una reflexión crítica sobre la situación actual, a la par que se pone en marcha la acción concreta⁶. Los escenarios fueron formulados a través de un complejo trabajo en grupos y en plenario, para ser luego redactados por un equipo, que continuó reuniéndose inclusive luego de finalizado el segundo taller. Asimismo, las dos jornadas realizadas en 2003 contribuyeron a su formulación y perfeccionamiento, hasta ser definitivamente aprobados en la Jornada del 4 de diciembre de 2003.

Con estos escenarios se pretende contribuir a que los actores del sistema político y judicial argentino tengan mayor claridad sobre el futuro, que analicen cómo y en qué medida están contribuyendo a la definición de uno u otro rumbo, y cuáles son las acciones que deben promover, y cuáles no, para asegurar un mejor futuro para todos.

Sin embargo, queda pendiente una segunda etapa. Los participantes se comprometieron a generar nuevos círculos de diálogo en todo el país, alcanzando con esta dinámica “regenerativa” a asociaciones de jueces y abogados, ong's, sindicatos, legisladores, entidades empresariales, etc⁷.

LOS CUATRO ESCENARIOS POSIBLES Y LA SITUACIÓN DE LA JUSTICIA

Evidentemente, estos cuatro escenarios pueden ser erróneamente considerados un mero ejercicio teórico. Sin embargo, además de los beneficios derivados de la interacción misma de los participantes en el proceso de elaboración, su utilidad es múltiple.

En primer lugar, no son un fin en sí mismo, sino un medio para cambiar el pensamiento, la actitud de los actores y pasar a la acción concreta. Implican preguntarse ¿qué cambios son necesarios para romper los arraigados patrones de comportamiento que sustentan la triste realidad actual? Una vez creada una

⁶ En distintos momentos, participaron de la comisión redactora de los escenarios, Rafael Antonio Bielsa, Ramón Gerónimo Brenna, Héctor Mario Chayer, Felipe Fucito, Germán Carlos Garavano, Carlos A. Garber, Nilda Garré, Ricardo Rodolfo Gil Lavedra, Daniel A. Sabsay y Jorge Valdez Rojas.

⁷ Merced a los esfuerzos del Programa Integral de Reforma Judicial, liderado por Germán Garavano, una síntesis de lo trabajado entre febrero de 2002 y mayo de 2003 fue publicada por el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos bajo el título “*Todos por la Justicia*”, en mayo de 2003, y está disponible en <http://www.reformajudicial.jus.gov.ar/actividades/dialogo/Todos%20por%20la%20Justicia.htm>.

visión compartida, se espera de los actores que pasen a la acción individual con una perspectiva del todo. Puede afirmarse que el pensamiento por escenarios es, entonces, una condición necesaria, pero no suficiente para el cambio.

Fuera de toda duda, son un herramienta fecunda para la elaboración de un Plan de Reforma Judicial, que intente adecuar el sistema de Justicia a las diversas posibilidades que pueden plantearse en el futuro.

También podría argüirse que dentro de los escenarios existen variables que exceden el ámbito del sector involucrado en el funcionamiento de la Justicia. No obstante se consideró que, dada la importancia que el sistema judicial tiene en el concierto de las Instituciones de un país por su función ejemplarizadora y su capacidad de generar un bien tanpreciado como la seguridad jurídica, las reformas que puedan instrumentarse, o el abandono de un trabajo sistemático, serán uno de los determinantes fundamentales para acercarse o alejarse de cualquiera de los escenarios diseñados.

LOS ESCENARIOS FUTUROS PARA LA JUSTICIA ARGENTINA

Se presentan a continuación los cuatros escenarios elaborados, titulados “Un nuevo amanecer”, “El eclipse de un proyecto”, “Un lento ocaso” y “Pesadilla en las tinieblas”. Cabe señalar que en cada uno de ellos pueden verse tendencias que parten de elementos actuales, lo cual los hace mas atractivos, pues se constituyen también en una herramienta para comprender el hoy, en tanto interpretaciones alternativas del presente.

Los escenarios se presentan en forma de relato, pero tienen detrás un cuidadoso análisis de sus variables, a fin de garantizar su consistencia interna y verosimilitud. A tal fin, se utilizaron como referencia los indicadores del INDEC y el Índice de Desarrollo Humano del PNUD.

Los valores que asumen las principales variables políticas, económicas y sociales en cada escenario son:

a) Situación internacional:

Variables	AMANECE R	ECLIPSE	OCASO	TINIEBLAS
Estructura de poder	Permite desarrollo autónomo	Imperio dominante	Dificulta el desarrollo	Dificulta el desarrollo
Cooperación	Igualitaria	Escasa	Escasa	Abandono
Integración Regional	Fuerte	Débil	Insuficiente	Irrelevante

b) Situación política:

Variables	AMANECE R	ECLIPSE	OCASO	TINIEBLAS
Participación ciudadana	Alta	Media	Baja	Anárquica

Confianza Pública	Alta	Descreimiento	Resignación	Inexistente
Transparencia	Alta	Parcial	Escasa	Nula
Gestión Gubernamental	Eficiente	Heterogénea	Ineficiente	Desaparece

c) Situación económica y social:

Variables	AMANECE R	ECLIPSE	OCASO	TINIEBLAS
Crecimiento Económico	+ 5% PBI	2 a 3% PBI	Neutro	Negativo
Distrib ingreso (decil 10/1)	9 veces	35 veces	45 veces	60 veces
PBI per capita	US\$ 20.000	US\$ 9.000	US\$ 2000	US\$ 750
Pobreza	10%	25%	50%	70%
Desempleo	4%	12%	30%	50%
Ingreso Mensual	US\$ 1000	US\$ 600	US\$ 120	US\$ 50
Mortalidad infantil	3 por mil	18 por mil	30 por mil	60 por mil
Alfabetización adultos	99%	90%	85%	80%

UN NUEVO AMANECE

Luego de la crisis de principios del nuevo milenio, la cultura del diálogo y la participación ciudadana reencauzaron trabajosamente la vida institucional argentina, sin caer en la tentación autoritaria. En el largo plazo, fue crucial regenerar el capital social mediante la mayor injerencia de las organizaciones de la sociedad civil y los líderes sociales en la vida pública.

Hacia 2020, la alternancia democrática se encuentra consolidada. El crecimiento económico sostenido llevó el PBI per cápita a US\$ 20.000. Este logro, acompañado de una distribución equitativa y una renovada movilidad social, ha hecho posible que se redujeran drásticamente los niveles de pobreza y desempleo, y se renovaran las esperanzas de la clase media. El empresariado nacional ha tomado cabal conciencia de que no se puede ser exitoso en un país en el cual a la mayoría le iba mal.

La dirigencia política fue renovada. El compromiso con los resultados suplantó a las promesas demagógicas, privilegiándose la eficacia del Estado y del buen gobierno. Un importante rol le cupo al pacto político - social, que acordó políticas de estado para generar un sostenido desarrollo nacional, y un espíritu de cambio desplegado a partir del respeto de las instituciones democráticas.

La Reforma de la Justicia ha sido asumida como un proceso permanente por el sistema judicial y la sociedad civil. No fueron pocas las resistencias sectoriales que el diálogo franco permitió superar, y los cambios alcanzaron la profundidad necesaria como para remover los orígenes de la crisis y abrir el espacio a las grandes transformaciones que la gente reclamaba. Se desarrolló lentamente una nueva cultura de respeto colectivo al Estado de Derecho y a las reglas de

convivencia, asumida como condición esencial para garantizar la seguridad jurídica en toda su extensión.

En un marco de recursos escasos, la tecnificación, la simplificación de los procesos, y los estándares de desempeño de los órganos jurisdiccionales, fueron utilizados para mejorar la calidad y celeridad de su funcionamiento.

Las unidades judiciales fueron descentralizadas para facilitar el acceso de la gente. La ampliación de los medios alternativos para la resolución de las disputas, y la desjudicialización de cuestiones sin interés social o en las cuales la actuación de los tribunales no agregaba valor, permitieron que la Justicia se concentrara en sus funciones específicas. Así, una Corte Suprema Nacional redimensionada en su competencia, recobró la alta estimación pública, basada en la excelencia de sus pronunciamientos como garante final de los derechos individuales y colectivos.

El compromiso ético de brindar “una Justicia para Todos” se sustentó en el esfuerzo sostenido, la profesionalización y la jerarquización de los magistrados, funcionarios y empleados judiciales. La transparencia y la independencia fueron valores cabalmente asumidos por los actores del sistema, y defendidos por la sociedad en su conjunto.

Todo ello fue posible en un contexto internacional de cooperación solidaria e igualitaria -similar al escandinavo-, logrado a través de una vívida e intensa integración regional y global.

EL ECLIPSE DE UN PROYECTO

Hacia el año 2020, Estados Unidos de Norteamérica ha consolidado una posición mundial hegemónica, resultado de su práctica de una política de guerra preventiva, iniciada casi dos décadas atrás. Luego de sucesivos y cruentos conflictos bélicos, la primera potencia mundial ha logrado dominar todos los puntos estratégicos del planeta, tanto en el plano militar, como en el control de los recursos naturales, minerales y energéticos. Por estos caminos, Estados Unidos ejerce un dominio global que le permite regular a su arbitrio las relaciones entre las naciones, como también el modelo de desarrollo de cada área geográfica en función de sus propios intereses. Así ha pasado a convertirse en la gran policía del mundo, tanto para la resolución militar de los conflictos que directa o indirectamente lo afecten, como para establecer un marco jurídico global a su medida.

Durante los primeros años del siglo XXI, Argentina continuó inmersa en graves crisis económicas, sociales e institucionales. Las recurrentes peleas intestinas, la debilidad de las instituciones, y la escasa representatividad de su dirigencia política, fueron las notas que caracterizaron el período. Las condiciones de vida de la gente no mejoraron mientras se sucedían gobiernos de distinto signo político, en los cuales las únicas notas concordantes fueron el incumplimiento de sus promesas preelectorales y la demagogia. Semejante estado de cosas, sumado a una creciente intrascendencia del país a nivel internacional, llevaron a que, a fines de la segunda década del siglo XXI existiera un gobierno “fuerte”, caracterizado por su pretensión de establecer el “orden”, a costa del debilitamiento de los derechos fundamentales, el predominio y la injerencia del Poder Ejecutivo sobre los otros órganos del poder público.

La política exterior del gobierno nacional se ha caracterizado por el alineamiento reflejo con los Estados Unidos, corporizando un modelo de dependencia y fuerte debilitamiento de la soberanía nacional, al extremo de que las políticas públicas en materia de explotación de los recursos naturales parecen dictadas desde la potencia hegemónica.

En el plano socio - económico, semejante proceso político significó un mejoramiento de las condiciones en comparación con el inicio del milenio, una tasa de desempleo del 12%, y un nivel salarial levemente más elevado (en promedio, U\$S 600 mensuales). Las desigualdades sociales continúan invariables, acompañadas del estancamiento en los niveles de salud y educación.

En el sistema judicial, se cristalizó una justicia “complaciente”, cuya calidad varía en función de los sectores a quienes va dirigida, privilegiando los intereses del capital internacional y la impunidad de los funcionarios públicos y dirigentes políticos. Existen bolsones de corrupción y favoritismo públicamente conocidos, pero tolerados por los órganos de control.

Las iniciativas de reforma judicial se concentran en la tecnificación y eficientización, habiéndose resignado en la práctica – ya que no en el discurso - otros objetivos tales como el acceso a la justicia, y el control de los poderes públicos.

El acceso a la carrera judicial se encuentra restringido. Los jueces federales son un grupo privilegiado y bien pago, con contrastes marcados respecto de los Poderes Judiciales provinciales.

Existe una seguridad jurídica acotada al plano económico y concebida para garantizar las inversiones extranjeras, aunque los órganos de la Justicia supranacional guardan también en este ámbito un rol preponderante. Existen agudas diferencias dentro de la organización judicial: áreas relativamente eficientes y dotadas de recursos, como por ejemplo las vinculadas al área comercial, existen a la par de tribunales de familia sobrecargados y de una justicia penal que agudiza la discriminación social, todo lo cual limita el acceso a la justicia.

UN LENTO OCASO

Argentina llega al año 2020, en el marco de una sucesión de gobiernos débiles, con una sociedad fragmentada y el predominio de corporaciones que se han repartido los espacios de poder y de explotación, a partir de acuerdos tácitos o expresos que favorecen sus intereses con total prescindencia del bien común.

Esta situación ha sido posible gracias a la ausencia de controles públicos -cuya actuación es meramente formal- y la profunda falta de participación de la ciudadanía, que no logra articular sus fuerzas ni canalizar sus acciones y demandas. Es patente el arraigado escepticismo social, consecuencia de la falta de expectativas de cambio que puedan generarse mediante el diálogo y el consenso.

No obstante, se evitaron las situaciones de violencia social extrema o generalizada. Se ha instalado un conformismo social crónico, caracterizado por el desinterés y la resignación ante un estado de cosas que se asume inmodificable. Es un lugar común de los tiempos que corren, decir que

“podríamos estar peor”. Los sueños de desarrollo pertenecen definitivamente al pasado.

El estancamiento económico parece haber llegado para quedarse, de manera congruente con la situación de pobreza crónica que, cada vez más, iguala a toda Latinoamérica. Por haberse revertido al inicio del siglo una suerte de caída al vacío, la gente se ha “acostumbrado” a convivir con los problemas, en el contexto de una estabilidad sin crecimiento. El PBI per cápita apenas alcanza a U\$S 2.000, y la pobreza se ha vuelto estructural. El 50% de la población no alcanza a cubrir sus necesidades básicas de salud, alimentación, vivienda y educación. El desempleo se mantiene en índices del 30%, el salario promedio de la población empleada es de U\$S 120, y la mortalidad infantil asciende a más del 25‰. Existe un proceso de emigración sostenida de profesionales formados en la vieja Universidad Pública -ya casi desaparecida-, que parten hacia otros horizontes en busca de mejores condiciones de trabajo. Ha habido una sensible merma en la calidad de los servicios públicos, producto de la desinversión.

La Justicia es fundamentalmente una justicia “transada”, cuyas características son la poca independencia, y la tendencia a evitar la exposición pública de su labor. Muy permeable a la injerencia de los poderes nacionales e internacionales, es complaciente con los pedidos de las corporaciones, refugio para burócratas, y brinda la estabilidad del empleo público, ciertamente mal pago, pero con posibilidad de lucrar gracias al tráfico de influencias. Así, se ha transformado en una institución carente tanto de vocación como de poder para cumplir su misión esencial.

Los intentos de Reforma Judicial son aislados e insuficientes, y se concretan mediante cambios parciales que, sistemáticamente, evitan las transformaciones de fondo. La profesión de la abogacía se ha degradado profundamente, y tiene una imagen social por demás negativa.

Se ha ensanchado la brecha entre el sistema judicial y la población, que lo percibe como lisa y llanamente indiferente o –en casos aislados- impotente para hacer respetar los derechos constitucionales de los habitantes. El cuerpo social ve a la justicia actual como espacio de consolidación de prebendas y privilegios de los poderosos; visión que se resume en la frase del Martín Fierro: “Hacete amigo del Juez”.

PESADILLA EN LAS TINIEBLAS

A inicios del siglo XXI, una coalición de partidos políticos cimentó una esperanza en los argentinos. Parecía que tal acumulación de fuerzas podría ser capaz de revertir las consecuencias negativas de los cambios estructurales producidos durante los últimos años del milenio anterior.

Por desgracia, esta coalición fracasó estrepitosamente, para ser seguida por una sucesión de gobiernos transitorios, débiles y carentes de suficiente legitimación democrática.

En el 2011 fue elegido un gobierno de coalición conformado por fuerzas progresistas, e integrado por exponentes del sindicalismo contestatario y personalidades favorables a la superación de los definitivamente agotados “partidos tradicionales”. La coalición triunfó por escaso margen sobre las

fuerzas conservadoras, y demostró rápidamente que carecía de experiencia en la gestión gubernamental, así como que su plataforma electoral era heterogénea y forzada por las circunstancias. El gobierno no tardó en fisurarse, en un clima político enrarecido, seguido de un creciente estupor social, que dio espacio a una espiral de violencia, y una nueva pérdida de cohesión política.

Las fuerzas conservadoras, agrupadas en la dirigencia del empresariado transnacional concentrado, y gracias a sus estrechos lazos con las fuerzas armadas, interrumpieron la continuidad institucional. Para presidir el gobierno fue impulsado el principal ejecutivo de una empresa de tecnología de punta, con gran experiencia en el gerenciamiento y ostentación de equipos técnicos, pero sin compromiso con la gestión de los cambios institucionales, sociales y productivos que el país necesitaba. Este régimen, que en sus comienzos disfrutó del apoyo de la potencia hegemónica a nivel mundial, empleó la fuerza para imponerse, ante los descalabros derivados del carácter sectorial y excluyente de su gestión.

Después de casi una década y media de fracasos, avances y nuevos retrocesos, la sociedad argentina entró en efervescencia, aturdida y dispuesta a creer en cualquier promesa. Luego del sangriento mandato conservador, la prensa comenzó a estimular la protesta y la reacción popular, aunque de manera inorgánica y sin liderazgos claros. Los medios técnicos -tales como televisores interactivos que permitían la compulsión *on line* de los humores sociales-, alumbraron un pacto de gobernabilidad entre sectores intelectuales, científicos, universitarios, sindicales y políticos transformadores. Este intento de formar una nueva coalición motivó -otra vez más- que, quienes se oponían a su nacimiento, lo hicieran de manera cada vez más violenta y organizada, arrastrando al país a un estado de virtual anarquía y desgobierno.

En el año 2020, el colapso institucional existente ha dado marco a un profundo y -según parece- terminal descrédito colectivo respecto de las bondades del diálogo cívico para la generación de políticas de estado. Los gestos democráticos se encuentran vacíos de contenido sustantivo, y existe una guerra desembozada de intereses entre las corporaciones de capital concentrado y los sectores sociales privilegiados. La sociedad está silenciada, sin esperanza, habiendo perdido a través de la emigración y la violencia un notable número de potenciales líderes sociales y políticos.

En el plano internacional, la Argentina se ha convertido en un punto turístico evitado, por causa de la inseguridad reinante; como consecuencia de la inestabilidad política, su peso en el concierto de naciones se ha reducido al mínimo histórico.

La degradación del medio ambiente es motivo de preocupación a nivel continental, atento el inexistente control estatal y la ausencia de políticas de desarrollo sustentable. Los servicios públicos (energía, agua, cloacas, gas natural) han contribuido a ello a través del uso irracional y sin medida de los recursos naturales. Esto último no ha significado una mayor cobertura o calidad en la prestación de dichos servicios: por el contrario, la cantidad de usuarios en números absolutos es inferior a la de fines del siglo anterior. Las telecomunicaciones son directamente brindadas desde el exterior, y sólo usan de ellas los grupos privilegiados.

En el plano económico, es enorme la postración de los sectores más segregados. El PBI per capita asciende a escasos U\$S 750; un 70% de los argentinos se encuentra por debajo de la línea de pobreza, vive en asentamientos sin luz, agua ni cloacas, y con un salario promedio de U\$S 50. Esta situación produce ocasionales brotes de violencia, saqueos y delitos en la zonas urbanas, y se refleja en un dramático 60‰ de mortalidad infantil, y un inédito 20% de analfabetismo entre los adultos.

La violencia generalizada ha dado argumento a la “justicia por mano propia” que ejercen grupos paramilitares y parapoliciales, y a la existencia de sicarios y asesinos a sueldo, como modo de suprimir físicamente a los adversarios. Al mismo tiempo, han aparecido – para quedarse - mafias y circuitos de tráfico de armas y drogas, estrechamente vinculados al poder de turno.

La corrupción generalizada ha corrompido a un sistema judicial en estado de quiebra moral e institucional. El prestigio de la cultura jurídica argentina es hoy solamente un recuerdo. Magistrados con cierta exposición pública han sufrido linchamientos por parte de una población exasperada frente al imperio de la impunidad y los asesinatos mafiosos. Las personas de bien ya no aspiran a ser jueces.

Las Justicias Provinciales carecen prácticamente de todo poder efectivo, quebradas por el descenso en la calidad de sus recursos humanos, la falta de fondos, y la cooptación por los sectores de poder locales.

La Justicia Federal, por su parte, se cobija en el poder político, con una alta rotación de los Ministros de la Corte Suprema, y escándalos permanentes de corrupción que no reciben castigo alguno. Todo este sucede ante la indiferencia de las corporaciones -cuyos litigios de relevancia se tramitan ante tribunales extranjeros-, y de la sociedad civil, que ya no espera nada del Poder Judicial.

CONCLUSIONES

Estos cuatro escenarios pueden obrar como una brújula en el movimiento de reforma judicial argentina, indicando el camino a recorrer para llegar a una Justicia independiente y eficiente.

Asimismo, muestran aquello que no se debe hacer, sopena de padecer consecuencias desastrosas.

Por otra parte, la tarea del grupo para elaborar los escenarios mostró que, por encima de las diferencias ideológicas, políticas o sectoriales, en los actores claves del sistema judicial existen numerosas coincidencias y un deseo compartido de mejorar el sistema judicial.

En definitiva, demostró que el mejoramiento de la Justicia puede ser una Política de Estado que aglutine a los distintos sectores de la sociedad tras un objetivo común.

Sin duda queda mucho por hacer. Fundamentalmente, potenciar el diálogo como metodología, expandiendo la confianza, el entendimiento y el compromiso. Sobre esta base, generar un plan integral y establecer una categorización de las medidas a tomar según su importancia y las dificultades para llevarlas adelante ubicándolas en el corto, mediano y largo plazo.

Asimismo, desarrollar y difundir experiencias piloto detectando especialmente aquellos proyectos que pueden definirse como “palancas” que impulsan reformas profundas con el menor esfuerzo posible; es decir, donde focalizar la energía con el máximo rendimiento.